

guscricion

En Murcia,
50 cts. al mes
Provincias,
8 reales tri-
mestre.
Pago adelan-
tado.

LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Año III. Murcia 26 de Enero de 1890. Núm. 83.

Anuncios.

Se reciben
en la Admi-
nistracion de
este periódico
Comunica-
dos, á precios
médicos.

Anuncio-tarjeta y periódico 4
reales al mes.
Número suelto 15 céntimos.

Redaccion y Administracion
APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscri-
tores.
La correspondencia al director.

La Union Murciana



SOMBRERERIA
DE

A. RIQUELME.

Calle de la Platería núm. 42.
Murcia.

Gran novedad en sombreros in-
gleses á 9 pesetas, regalando caja
y cepillo.

Gorras desde real y medio en
adelante.

 **Gonzalez Vera** 
DENTISTA DE S. M.
Sucesor de los
SRES. FRANZELIUS Y DELGADO
17, Sociedad, 17.

Pone en conocimiento del público
murciano, que actuará en este antiguo y
acreditado gabinete, donde los clientes
encontrarán los mismos precios é igual
esmero que se han venido usando.

Opera gratis á los pobres, de 10 á 12
de la mañana.

En este laboratorio mecánico, se con-
struyen dentaduras, sin cubrir el paladar,
sin muelles, piezas parciales de uno ó
más dientes y sin ganchos, por ser estos
causa de la destrucción de las inmediatas.

Dentaduras con presiones múltiples; id.
con paladar sin presión; colocación de
medios dientes, sin pivot ni aparato; ar-
reglando todas las piezas deterioradas y
reparaciones en las mismas, y todo cuan-
to se relacione con esta mecánica profes-
sion.

Comunicación telefónica, de 6 de la ma-
ñana á 6 de la tarde.

TELÉFONO NÚMERO 67.
17, SOCIEDAD, 17.

FOTOGRAFIA DE
Federico M. Terol
Calle de Balboa.

La Juventud Literaria

SERVIDOR DE USTEDES

Yo soy hijo de padre natural, aunque
me esté mal el decirlo.

No recuerdo el día ni el año en que
nací; porque, aunque estaba allí presen-
te, era muy pequeño y tenía poco desa-
rrollada la memoria.

Ni recuerdo tampoco si mi madre al
nacer me dijo aquello de

«¡Jesús, que cosa tan mona
que há sabido hacer tu padre!»

Aunque estoy seguro que no me lo
diría, porque yo nací feo mayormente, y
con un callo en el primer colmillo de la
izquierda de la mandíbula inferior, cuya
extracción costó mas de un mal rato al
Sr. Franzelius.

A los pocos días, fui llevado á la igle-
sia, en donde me vi precisado á arañar
al señor cura, porque yo soy muy su-
contible y tomé como una ofensa á la fa-
milia el que me rociaran la cabeza con
agua fria, abligando al monaguillo á que
me propinara unos cuantos azotes des-
pues de haberme roto dos dientes con
una viñagera. (Al venir al mundo ya
traía yo mi dentadura correspondiente.)

No me pasieron nodriza (cosa peligro-
sa en extremo por estar mi casa muy
cerca del cuartel) ni me hizo maldita la
falta, pues á los cinco días de nacer me
comí el tablero del ajedrez, una canasta
de juncos y una máquina Singer para
coser que habían llevado el día anterior.

Viendo mi padre lo adelantado que es-
taba, me llevó á la escuela á la edad de
seis meses, y á los cinco años ya sabía
armar *camorra* entre mis compañeros y
hasta un día le di dos *patuitas* al maestro
y le metí la barra del clarion por un ca-
ñon de la nariz, porque intentó ense-
ñarme la tabla de multiplicar y una be-
rruga que le había salido debajo de la
ceja.

Poco despues entré á cursar primero
de latin, en cuya asignatura recibí unas
hermosas calabazas, lo mismo que el se-
gundo año, y así sucesivamente. Hasta
que un día cogí al catedrático y le estu-
ve dando en la cabeza con el diccionario
por espacio de treinta y seis horas con-
secutivas, al cabo de las cuales le hice
fumar un cigarro de quince céntimos
con lo que puse triste fin á su existencia.

No obstante esto, como yo era muy
aficionado al estudio y al bacalao á la
vizcaina, me matriculé de nuevo y por
la mañana asistia á la clase y por la no-
che al restaurant de Manuel Amat.

Viendo mi padre que no progresaba
en el estudio y temiendo que desapare-
ciese, por mi causa, (por causa de mi
estómago) el bacalao de la faz de la tie-
rra, determinó meterme á otra cosa y fui
á parar de mancebo á una botica.

A los seis días de ejercer en mi nueva
profesion, equivoqué los botes y le di á
una señora dos onzas de estricnina para
que purgara á una perrita de aguas que
parecia hija suya. (Digo, al revés, una
hija suya, que parecia etcétera.)

Allí hubiera permanecido feliz toda
mi vida matando á cuantos tuvieran la
desgracia de caer en mis manos.

Pero un día me disgusté con un de-
pendiente, viéndome precisado á rociar-
le la cabeza con aceite de vitriolo y clo-
roformo, despues de haberle metido por
la boca la báscula, el mostrador y el cal-
dero de hecer los jarabes.

Mas tarde me dió la mania por escri-
bir en «El Diario de Murcia» dando oca-
sion á que se borraran mas de la mitad
de los suscritores de nuestro apreciable
colega.

Hoy, por último, me dedico á destroz-
ar los oídos de los pacientísimos lecto-
res de este semanario, con mis mal zur-
cidos artículos y mis imperdonables poe-
sias.

Con lo cual termino esta primera par-
te de mi historia, dejando la continua-
cion para escribirla despues de muerto.

MARIANO ARBU.

TEATRO DE ROMEA.

Lista del personal de la compañía
que empezó á actuar anoche en dicho
teatro.

Maestro director y concertador.

D. Manuel Martinez.

Primera tiple.

D.^a Francisca Segura.

Actrices.

D.^a Francisca Segura.

» Josefa Segura.

» Vicenta Barrera.

» Edita Martinez.

